

¡Cuántos pecados!

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Ezequiel 20:1-14

¡Cuántos pecados!

Los ancianos, a quienes la primera visita hecha a Ezequiel no parece haberles enseñado nada (cap. 14), vuelven a visitar al profeta. Por medio de su siervo, Dios les prepara –esta vez no en lenguaje simbólico– una lista de las abominaciones de Israel, lista **tan antigua** como la historia de ese pueblo. Desde los tiempos de Egipto se rebeló; rehusó abandonar sus ídolos y **no quiso escuchar** a aquel que se revelaba (v. 8). Entonces, para hacerse oír, Jehová condujo a su pueblo **al desierto**.

“ Nada es más impresionante que el silencio del desierto. Por eso es un lugar particularmente favorable para escuchar a Dios;

en él no distraen los ruidos exteriores. En Sinaí, Israel recibió los estatutos y las ordenanzas de Jehová (v. 10-11). Más tarde, Juan predicó en el desierto el arrepentimiento y la venida del Mesías (Juan 1:23). Finalmente, allí será llevado el pueblo una vez más, antes del advenimiento del Señor, a fin de que Dios **hable a su corazón** (Oseas 2:14). Allí Moisés, Pablo y otros muchos siervos fueron preparados largamente para su ministerio (Éxodo 3; Gálatas 1:17-18).

Queridos amigos, no rehusemos, pues, ser llevados **aparte**, cualquiera sea la forma (forzosa soledad, larga enfermedad, etc.) en que a veces el Señor juzga conveniente hacerlo.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"